LA NIÑA TUMBADA

de
Antonia Bueno

(En la penumbra se dibuja el cuerpo tendido de una niña. No se mueve. Canturrea una canción infantil. De repente, abre los ojos.) ¿Por qué todo está tan oscuro?... ¿Es que se hizo de noche? ***(Grita asustada.)*** ¡Que alguien encienda una luz! ***(Se ilumina un círculo entornando el espacio donde ella se encuentra. La niña respira aliviada.)*** Tenía miedo. Pensé que me había quedado dormida… O que me había quedado sola… O que me había perdido… ***(Se ríe vagamente.)***

(Incorporándose.) Tengo sed, tengo mucha sed. ***(Intenta salir del halo de luz, pero no se atreve.)*** Este es un lugar muy extraño. ***(Confundida.)*** Esta no es mi casa. Yo nunca estuve aquí. ***(Escruta las sombras y el silencio a su alrededor.)*** ¿Hay alguien ahí fuera?... ***(Escucha anhelante.)*** Nadie contesta. Y, sin embargo… ***(Vuelve a escuchar con atención. Confortada.)*** Parece que hay alguien... Sí, oigo respiraciones… Pero no veo a nadie. ***(Repentinamente asustada.)*** ¿Serán "ellos"… que no se fueron?... No, yo oí sus pasos alejándose… y luego oí el silencio. ¿Dónde estará mamá? ***(Gritando desconsolada.)*** ¡Mamá!... ¡¡Mamaaá!!... ¿Por qué no me contestas?... ¿Dónde estás?... ***(Aterrada, temiendo lo peor.)*** ¿Por qué, mami?... ¿Por qué te has ido?... ¿Por qué has vuelto a dejarme sola?... Sabes que tengo terror a quedarme sola en casa esperando tu regreso. Pueden venir… "ellos"… Y yo sólo soy una niña…

(Intentando aferrarse a una respuesta.) ¿Estaré soñando?... ¡Sí, claro, eso es! Tengo una pesadilla. Pero no debo asustarme, pronto despertaré y todo volverá a ser como siempre… como todos los días… ***(Turbada.)*** ¿Cómo… ayer?… Ayer… Qué nombre extraño. A-Y-E-R… Parece que hace tanto tiempo desde… ayer… ¿Qué pasó ayer?... ¿Dónde está ayer?... ¿Se lo llevaron… "ellos"?

(Comienza a brincar para espantar el miedo, pero se detiene asustada.) ¿Qué es esto que moja mis muslos?... ***(Se toca. Luego mira aterrada sus manos.)*** ¡Es sangre!... ***(Intenta confortarse con su propia sonrisa.)*** No, boba, es el mes, que llegó de nuevo. Ya mamá me explicó el mes pasado, cuando me vino por vez primera. No debo tener miedo. ***(Con pena.)*** Ella dice que ya no soy una niña… Que ya "todo" es diferente… ¿Qué ahora debo tener mucho cuidado… ¿Qué querrá decir?... A mí me parece que nada cambió. ***(Evocando feliz.)*** Me gusta seguir jugando con mi muñeca de trapo… la Lili, la que mamá me hizo el año pasado, con su pelo de cuerda y sus ojos de botones azules… ***(Recrea entre sus brazos a su muñeca, acunándola mientras le canta una nana.)*** "Pequeñita, nenita de ojos de gato, duérmete que tu mami vuelve en un rato"…

(Deja de cantar.) ¿Dónde habrá un poco de agua?... Me arde la garganta… ¿Por qué será?... ¿Será que tomé… algo?... ***(Pregunta a su muñeca.)*** ¿Tú sabes si tomé algo? ***(Escuchando la respuesta.)*** Sí, algo tomé antes de dormirme… Pero, ¿qué fue?... No consigo recordar… Dímelo tú, nenita… ¿Tú sabes qué fue?... ***(Abandonando su muñeca y volviendo a su ansiedad.)*** Necesito agua para mojar mi garganta… y mis muslos. ***(Vuelve a tocarse entre las piernas.)*** ¿Será así de doloroso siempre?... El mes pasado no fue así. Pero… ayer… ***(Con un gemido que apenas puede contener.)*** Siento que se abren mis carnes. ¡Duele, mamá! ¡Cómo duele!... ¿Es esto ser mujer?... ¡Yo no quiero ser mujer!... ¡Vuelve a casa, mami! ¡Quítame este dolor seco que se me clava en

los adentros! ¡Quítame este dolor que no me deja seguir jugando!... Quiero seguir jugando…

Tengo mi cabeza llena de cosas… y de olores… y de ruidos. Mi cabecita es pequeña, no metáis más cosas en ella… Os lo suplico. Por favor… No metáis nada más dentro de mí… Dejad que me levante… Dejadme sola con mi silencio… Dejadme seguir esperando a mamá… Devolvedme el ayer que me robasteis. Pero, antes de iros, dadme agua, os lo suplico, agua para apagar este volcán que me quema las carnes…

(Escrutando asustada las sombras.) ¿Qué es eso?... Oí moverse algo ahí fuera. ***(Aliviada.)*** No, no son "ellos". No son los hombres que me tumbaron. Son "ellas"… las ratas, Lili. Son las ratas. ***(Abriendo desorbitadamente los ojos, comprendiendo.)*** Claro, ahora sé qué tomé. Ahora sé donde estoy. Qué me pasó. ***(Evocando con dolor.)*** Mamá lo guarda en la cocina, junto al fregadero. Es un paquete pequeño. Huele a ácido… a dolor… y a pena. Yo estoy muy asustada. En la etiqueta dice MA-TA-RRA-TAS… Mamá se fue a la ciudad y me dejó sola… "Ellos" llegaron con su olor a vino y a tabaco… Se reían mucho… Se reían a carcajadas con sus grandes dientes amarillos, mientras me tocaban el pelo… la cara… las piernas…

(Cerrando los ojos para no ver ni siquiera el recuerdo.) Me tumbaron.

(Coge de nuevo a su muñeca imaginaria y le habla maternalmente.) Yo no me tomé el matarratas para morirme. Yo quería seguir allí en casa, jugando contigo, Lili. Tú eres mi hijita querida, mi niñita de trapo. Yo no quería tener una hijita de carne… una niñita que me reventara por dentro. Yo quería vivir… Jugar… Yo soy una niña.

(Abre de nuevo los ojos con determinación.) Por eso lo hice. Por eso me tomé el matarratas.

(Mece a su muñeca intentando sonreír con dulzura, mientras le cuenta el desenlace.) ¿Por qué no me lo dijiste Lili?... ¿No te atreviste, nenita mía?... ¿Te dio miedo decirle a tu mamita que estaba muerta?... ¿Te dio miedo venir conmigo a este territorio oscuro donde vienen las raticas de la choza, cuando se quedan tiesas después de tomar los polvos que mamá guarda para ellas debajo del fregadero?... ***(Haciéndole arrumacos maternales.)*** No seas boba, mi hijita… Si ya lo sé… Si no me da miedo estar muerta. Porque ahora ya ha dejado de dolerme. Y no tengo miedo, porque tú estás conmigo y podremos seguir jugando.

(Repentinamente alborozada.) Claro, bobita. Además… ¡no estaremos solas! ¿No oíste que hay muchas niñas que hicieron lo que nosotras?... Tampoco eran querían morirse, sólo seguir jugando con sus muñecas. ***(Escucha atenta.)*** ¿No oyes sus risas?... Vamos, Lili, vamos a su encuentro, vamos a jugar con las otras niñas en este escondite donde "ellos" no nos encontrarán nunca… Aquí ya no podrán volver a robarnos nuestros juegos.

(Con un infinito deseo de jugar, la niña vuelve a tumbarse en el círculo de luz, cantándole a su muñeca, mientras van llegando, como una ola, las voces cantarinas de las otras niñas. La penumbra, que es hembra, las acoge suavemente en su dulce seno.)